

Dejanos rezar. Padre muy amoroso y amable, te damos gracias y alabanzas por esta bendita y santa noche. Te agradecemos el regalo de tu hijo Jesucristo por el amor que nos prodigó y el ejemplo que nos dio. Abre nuestros corazones por el poder de tu Espíritu Santo, para que tu palabra sea pronunciada y tu palabra recibida en el nombre del padre, del hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Esta es ciertamente una celebración del lunes, jueves como ninguno de nosotros había experimentado antes en esta noche de la semana santa cuando la celebración principal de por qué nos reunimos es recordar y conmemorar y dar gracias a Dios por la institución de la Eucaristía y por su presencia entre nosotros y por ese regalo que nos dio cuando partió el pan y compartió la copa con los discípulos. Esa es la primera parte del servicio y bueno, primaria en este momento. Ciertamente es un jueves de lunes raro para todos nosotros, ya que damos gracias por la Eucaristía, pero durante semanas hemos estado separados de nuestra celebración juntos.

Y al mirar ese aspecto del lunes, jueves y al mirar los sacramentos, con razón deberíamos tener hambre de celebrar la Eucaristía. Y nosotros, como seguidores de Jesús, deberíamos tener hambre de recibirlo, de recibir su cuerpo y sangre y reunirnos en comunidad para celebrar su presencia entre nosotros en la Eucaristía.

Pero tenemos que ser, tengamos cuidado en nuestra visión de los sacramentos que recordamos que todos los sacramentos que Dios nos dio, nos dio esos sacramentos como un signo visible de la gracia invisible que Dios está haciendo. No dice que sus manos están atadas por el sacramento o que algo que hacemos en el sacramento es una especie de poción mágica. Y el ejemplo que daré primero es en referencia al bautismo. ¿Qué pasaría si estuvieras en algún lugar y nunca riegas, pero decidiste recibir a Jesús y decidiste darlo a conocer ante Dios y tu deseo era recibir el bautismo, pero no hay agua y no hay agua durante días y días y días? Solo por este ejemplo. ¿Qué pasa entonces? ¿Dios dice, bueno, lo siento? Dije que tenías que tener agua y no la tienes. No tienes suerte.

Eso no se alinea con lo que Dios ha hecho por nosotros y quién se ha revelado que es, sino más bien el agua, la inmersión en el agua, la limpieza del agua, todo eso es una señal externa para mostrarnos lo que Dios está haciendo. No es que las manos de Dios estén atadas hasta que hayamos hecho lo correcto con el agua, y ciertamente sabemos que Cristo está presente con nosotros de una manera única en la Eucaristía. Nadie duda de que cuando nos reunimos que él está allí entre nosotros, que lo recibimos física y tangiblemente, pero eso tampoco significa que, en ausencia de esa Eucaristía, Dios esté ausente de ti si recordamos en nuestro bautismo, lo que pasa es que el Espíritu Santo se vierte en nosotros. Dios ha vertido en nosotros en ese momento. No puedes acercarte más que eso, y ciertamente no estoy descontando el regalo que

Su presencia que nos nutre y nos sostiene. Todo ese simbolismo envuelto en la celebración eucarística que está en curso incluso cuando no podemos reunirnos, y este es uno de esos momentos en el ejemplo en el que sabemos que Jesús está intercediendo por nosotros ante Dios en este momento, y de la misma manera. Cuando no podemos reunirnos físicamente, los sacerdotes de todo el mundo se paran en el altar para interceder para que la gente traiga sus intenciones y su presencia ante Dios y su anhelo de estar aquí. Bueno, no puedes estar físicamente. Nos quedamos allí hasta que regreses, trayendo tu anhelo, tu deseo, tu corazón ante Dios. Pero hay, hay dos lados en esta noche porque tenemos ese anhelo y esa celebración de la Eucaristía, pero podemos ' No olvidemos el ejemplo que vimos derramado en este pasaje evangélico donde, después de que termina la comida, vemos a Jesús quitarse la teja exterior, una toalla alrededor de su cintura y lavar los pies de los discípulos. Él demuestra para ellos cómo se ve el amor y el servicio.

Y en muchos sentidos, mientras anhelamos reunirnos aquí para la Eucaristía, es por amor y servicio mutuo. Que estamos en casa. Hacíamos lo que se nos pedía por nuestro amor y servicio mutuo. Cumplimos con la guía que se nos pide para que otros puedan mantenerse sanos a pesar de que nuestro deseo es sentarnos aquí en amor y servicio mutuo. Y él da ese ejemplo, el Rey de Reyes, el Señor de Señores, Dios encarnado a los pies de los discípulos diciendo: Te he mostrado cómo es esta vida, de qué se trata. Y luego nos llama a hacer lo mismo, no solo esta noche, una vez al año, sino que este es un ejemplo en el que tomó el puesto más bajo, el trabajo más sucio, la responsabilidad más baja del hogar, Y ahora estamos llamados a permanecer en ese amor. Eso es lo que él dice. Esta es la orden que les doy, que se amen el uno al otro. Y él dice con eso, la gente sabrá que me sigues. Ese es el estándar que él da. No dice que sea por sus certificados o sus clases o sus calcomanías de parachoques o sus joyas o su membresía en la iglesia. Él dice, amándose unos a otros, el mundo sabrá que ustedes me pertenecen. E incluso en medio de nuestra separación física, ciertamente podemos amarnos y servirnos unos a otros. Mantenemos contacto entre nosotros. Hacemos lo que podemos. Estamos llamados a entregar nuestras vidas al servicio de los demás para demostrar la profundidad de nuestro amor porque así es como Dios nos ama. Y recibimos ese amor de Dios. Celebramos el amor de Dios esta noche.

Y luego estamos llamados a salir al mundo y dejar que ese sea nuestro testimonio. Deje que apunte a Jesús al ver nuestro amor mutuo. Y esta noche creo que tenemos esas dos cosas, algo intencionales, esos dos aspectos de Maundy, el jueves por el cual anhelamos estar aquí físicamente para recibir a Cristo en la Eucaristía y reunirnos en celebración y al mismo tiempo en amor y servicio. Él también nos llama. Eso significa que no podemos, pero tenga la seguridad de que aquí y ahora, donde sea que esté sentado, Jesús está con usted, el Espíritu Santo ha sido vertido en usted y la presencia de Dios nunca lo abandonará. Él caminará contigo a través de todo esto y un día y rezaremos. Pronto nos reuniremos de nuevo. Y en ese día todos daremos gracias a Dios por lo que nos dieron el primer Jueves Santo, el jueves

Y le haremos saber al mundo que somos seguidores de Jesús por cierto, que nos amamos. Él dice que ese es el estándar y de eso se tratará todo. Y durante este tiempo, podemos pedirle al Espíritu Santo que nos muestre cómo es esa vida de amor y servicio mutuo. Nos tomamos este tiempo para recordar lo que Jesús ha hecho por ti y por mí. Y que nunca olvidemos su orden. Estamos llamados a amar, estamos llamados a servir, y su presencia está con nosotros. Siempre

Dejanos rezar.

Señor Jesús, te agradecemos por las formas en que nos has servido. El ejemplo que nos ha dado sobre la forma en que debemos responder con nuestra propia vida. Y oramos para que su Espíritu Santo nos capacite para vivir esa vida de amor y servicio el uno al otro. Y si bien muchos de nosotros estamos separados de la recepción de la Eucaristía, que den a conocer su presencia de manera poderosa durante este tiempo, vengan a cada uno de nosotros, nos den de comer, nos nutran y nos sostengan y con corazones alegres que esperamos hoy. . Cuando regresemos aquí para celebrar nuevamente a Jesús, le pedimos esto en su precioso y santo nombre.

Amén.